



La revista *Sur*: una pasión de Victoria

En esta entrevista, Laura Ayerza de Castilho, autora junto a Odile Felgine de Victoria Ocampo, intimidades de una visionaria, nos habla del espacio y el tiempo en que creció la escritora y de sus profundos vínculos con la lengua y la cultura francesa.

—¿Cómo describiría la relación de Victoria Ocampo con la cultura europea?

La relación de Victoria con Europa comienza en la infancia, con el aprendizaje del inglés y el francés. Todos saben que ella manejaba muy bien estos idiomas, a punto tal, que le costaba mucho escribir en castellano. Por eso, generalmente, escribía en francés y luego traducía sus textos. Este es uno de los motivos por los cuales se la ha tildado de *snoob* y de europeizante.

—¿Cree usted que estos calificativos son injustos?

Sí, porque los que la juzgan así no comprenden que Victoria nació en una época muy particular de la Argentina. Una época en que las mujeres de su clase aprendían francés antes que castellano, vivían la mitad de su vida en Europa y llevaban las vacas en el barco para tener leche en la travesía. Estas cosas que hoy nos

parecen tan extrañas eran parte de su realidad. Pero mucha gente malinterpretó lo que Victoria contaba sobre su vida sin percibir que sólo estaba diciendo la verdad. Además, dentro de ese contexto, ella era una mujer muy austera. Toda la familia Ocampo lo era. Creo que los gastos más increíbles que hacían eran esos viajes a Europa en donde se quedaban uno o dos años. Pero esos viajes tenían para ellos una finalidad educativa. No iban a Europa a “tirar manteca al techo”.

—¿Considera que la vida de estas mujeres nacidas en el seno de familias tradicionales, a principios de siglo, era una vida fácil?

No, porque vivían completamente reprimidas. Victoria, por ejemplo, se casa para evadirse de la familia y no quedar soltera como sus tías. El casamiento era la única posibilidad de libertad. Lamentablemente, el matrimonio también representó una cárcel para ella.

—¿La enorme pasión que sentía Victoria por la literatura no le restó espacio a su vida afectiva?

No. Yo creo que el amor ocupó un lugar primordial en su vida. Victoria era una mujer tremendamente apasionada. No era cerebral y cautelosa sino arrebatada e impulsiva. Por eso tuvo grandes pasiones. La revista SUR fue una de ellas. Ella puso toda su fortuna al servicio de ese proyecto fantástico que fue SUR, a punto tal que en los últimos años de su vida comenzó a tener dificultades económicas.

—¿Qué atraía a los hombres en Victoria?

Pienso que se sentían atraídos por la fuerza de su personalidad.

—¿Cuál considera usted que fue su relación afectiva más importante?

La que mantuvo con Julián Martínez, una relación que fue secreta durante muchos años porque se había iniciado mientras Victoria estaba casada. Pero Julián era un hombre mucho más básico que ella y se fueron distanciando a medida que Victoria crecía intelectualmente. Incluso, ella se enteró de su muerte por el diario. También la relación con Drieu La Rochelle fue muy especial. Me atrevería a decir que fue el vínculo más libre y más desinteresado que Victoria mantuvo en su vida.

—¿Por qué se habla tanto de su difícil carácter?

Es que, por momentos, Victoria era una persona muy autoritaria, incluso déspota; pero pienso que hacer hincapié en este rasgo de su personalidad es empequeñecer todo lo que hizo. Tal vez el hecho de ser muy hermosa y de tener un gran poderío económico influyó en su carácter haciéndolo muy fuerte. Pero pienso que, en su caso, la gente confundía vehemencia con agresividad. Esa vehemencia unida a una cierta falta de sentido del humor la llevaban, a veces, a caer en el ridículo. Y quienes más gozaban con esas situaciones eran Borges, Bioy y Silvina Ocampo.

Una vez, estando los tres en París, se encontraron con Victoria que iba acompañada por Alain Malraux, el sobrino de André. Cuando ella les presentó con nombre y apellido a su acompañante, Silvina, que tenía un gran sentido del humor, exclamó en broma: "Malraux, Malraux, su nombre me dice algo". Victoria se puso tan furiosa que dijo: "Alain nos vamos" y los dejó plantados a los tres. Por supuesto, ellos se mataron de risa porque gozaban haciéndola enojar.

—Siempre se ha comentado en el ambiente literario que Victoria no supo apreciar en toda su magnitud al escritor que era Borges.

No lo creo. Pienso más bien que tenían personalidades muy dispares y no se comprendían. A Victoria le encantaban los grandes personajes y la vida social con los intelectuales. Borges, en cambio, era más retraído.

—Pero Victoria tenía un gusto literario muy particular. En el libro *ustedes escriben que, por ejemplo, no le gustaba Proust*.

Es que le parecía frívolo. Del mismo modo, no le gustaba Mozart pero le encantaba Stravinsky. Es cierto que Mozart ha hecho música de corte, ligera y agradable, pero era un genio. Por otra parte, Stravinsky no es un compositor fácil de escuchar. En este sentido, ella era muy intelectual.

Victoria nació en una época muy particular de la Argentina. Una época en que las mujeres de su clase aprendían francés antes que castellano, vivían la mitad de su vida en Europa y llevaban las vacas en el barco para tener leche en la travesía. Estas cosas que hoy nos parecen tan extrañas eran parte de su realidad.

Victoria en Francia

—¿Por qué Odine Felgine y usted decidieron editar su libro en Francia antes que en la Argentina?

Por pura casualidad. Odine, que es francesa, y yo comenzamos a investigar la vida de Victoria por placer. Nunca habíamos pensado seriamente en publicar nuestro trabajo. Pero un día apareció un editor francés interesado en hacerlo y por este motivo se publicó primero en Francia. De todos modos, creo que el libro tiene algunas fallas. El texto original era muy largo y nuestro editor nos pidió que lo cortáramos. Por eso, la última parte perdió fluidez y algunos temas, como la relación de Victoria con los escritores argentinos, aparecieron tratados con poca profundidad.

—¿Siguen trabajando en el tema actualmente?

Sí. En este momento estamos preparando una edición de las cartas que Victoria escribió a Roger Caillois.

—¿Cómo les fue en Francia con el libro?

Nos fue muy bien. Y la edición española también tuvo muy buena acogida.

—¿Era conocida la figura de Victoria Ocampo en Francia?

Sólo en el mundo intelectual. Por eso esta biografía fue recibida con interés, porque, hasta ese momento, nadie había publicado en Francia un libro sobre ella. Había un autor francés que estaba preparando un trabajo similar al nuestro, pero cuando supo que nuestro libro iba a ser editado decidió no publicar el suyo.

—¿Qué relación tiene este trabajo con las otras biografías que se han escrito de sobre Victoria?

La particularidad de nuestro libro es que prestamos especial atención a la relación de Victoria con Francia. Por ejemplo, dedicamos un capítulo a la relación con Marguerite Moreno, su profesora de teatro. Francia tuvo una importancia vital en su vida. Victoria mantuvo un vínculo muy profundo con los escritores franceses, y por eso gran parte de nuestra

investigación se desarrolló allí. Este es el motivo por el que considero que nuestro libro falla en la descripción de sus relaciones con los escritores argentinos.

—¿Pudo entrevistar en Francia a las personas que la conocieron?

Sí. Por ejemplo, estuvimos con Giselle Freund, la autora de la foto que aparece en la portada del libro y a quien Victoria ayudó a salir de Francia durante la ocupación nazi. Ella nos ayudó muchísimo en nuestra investigación.

—¿Cómo veían los franceses el trabajo de Victoria por la cultura?

Lo consideraban fantástico. Además, por su personalidad, no pasaba desapercibida en ningún lado. Es que era mujer excepcional. Hoy en la Argentina hay gente que tiene mucho dinero, pero no existe nadie como ella, capaz de embarcarse en una empresa tan increíble como la que emprendió.

Laura Ayerza de Castilho, periodista, fue miembro del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto durante dieciséis años con destinos en la Embajada Argentina en Londres, Delegación Argentina ante la UNESCO en París y Embajada en Londres nuevamente hasta 1990. Actualmente reside en Londres.

Odile Felgine, doctora en Ciencias Políticas, ha sido asesora de la UNESCO y colabora en diversos periódicos, entre ellos, *Le monde diplomatique*. Actualmente, prepara su tesis para la carrera de Letras sobre Roger Caillois, de quien también ha escrito una biografía publicada en 1991.

Victoria era una mujer
tremendamente apasionada.
No era cerebral y cautelosa sino
arrebataada e impulsiva. Por eso,
tuvo grandes pasiones. La revista
SUR fue una de ellas.
